

JAIME ROSAL DEL CASTILLO, de narrador de ciencia ficción a diletante ilustrado



Fotografía de Jaime Rosal en la Wikipedia

Jaime Rosal del Castillo nació en Barcelona el 10 de febrero de 1945 y falleció en la localidad gerundense de Corsá el 19 de diciembre de 2019 a la edad de setenta y cuatro años, solo cuatro días después de que lo hiciera su gran amigo Luis Vigil y apenas dos semanas más tarde de que tuviera lugar la Convención Española de Fantasía, Ciencia Ficción y Terror (HispaCon) que ese mismo año conmemoraba el cincuentenario de su primera edición celebrada en Barcelona, de la que ambos fueron coorganizadores, y a la que, por desgracia, no les fue posible asistir.

Rosal nació en el seno de una familia de la burguesía catalana. A los diecisiete años inició la carrera de Ciencias Económicas en la Universidad de Barcelona, donde tuvo la suerte de recibir las enseñanzas de Manuel Sacristán, Jorge Nadal y José Ramón Lasuen, y que abandonó en su cuarto año tras una grave disputa con uno de los catedráticos. Tras ello, desempeñó diversas actividades relacionadas con el mundo del arte, entre otras asistente de gerencia en una empresa familiar dedicada a la importación de maquinaria para artes gráficas¹.

Desde siempre su afición favorita fue la literatura. Sus primeras obras se encuadran dentro de la temática de ciencia ficción, si bien a mediados de los setenta se involucró de una manera intensa en la denominada contracultura y posteriormente inició una dilatada carrera como escritor cultivado y erudito, además de colaborar como editor o traductor en numerosos proyectos literarios. Es autor de una docena de títulos propios entre novelas y libros de relatos; su última obra publicada es *Ruido de sables* (Laertes, 2019).

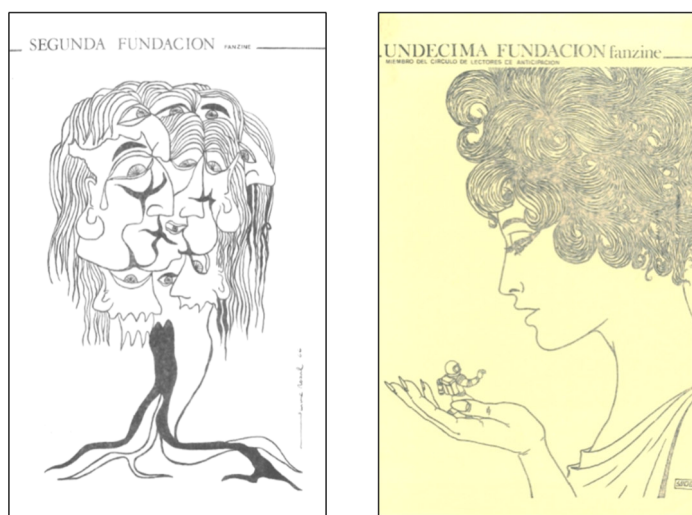
Su otra gran pasión fue la música y muchos le recuerdan por haber sido el fundador y alma mater de la revista de crítica discográfica *CD Compact* (1987-2011), que dirigió junto a su mujer de origen sueco Birgitta Sandberg.

¹ Entrevista a Jaime Rosal (*Epsilon Eridani* 3, 1970)

Pionero del fandom español de ciencia ficción

Rosal fue uno de los miembros más activos del fandom español de ciencia ficción de finales de los sesenta y hasta mediados de los setenta. Cuando a principios de 1968 descubrió la revista *Nueva Dimensión*, quiso colaborar en ella y ya en ND5 (septiembre-octubre 1968) publicó una carta en la sección de correo en la que se ofrecía a confeccionar una lista de todos los aficionados españoles a la ciencia ficción dispuestos a agruparse y a coordinar sus reuniones; a raíz de ello se movilizó el *fandom* de Barcelona y el 8 de enero de 1969 se constituyó oficialmente el Círculo de Lectores de Anticipación (C.L.A.). Rosal fue nombrado su coordinador y, a partir de agosto de 1970, presidente. En cada número del boletín interno *Ad Infinitum* no podía faltar un mini cuento o colaboración suya, llegando a publicar en él decenas de piezas breves.

En paralelo al impulso de esta primera asociación de aficionados al género, en diciembre de 1968 y contando con 23 años comenzó a editar su propio fanzine: *Fundación*² (1968-1973), una de las publicaciones amateurs más longevas que ha tenido la ciencia ficción española, con una treintena de números, y en la que colaboraron nombres tan destacados como Gabriel Bermúdez Castillo, Rafael Llopis, Luis Eduardo Aute o el ilustrador Carlos Giménez. La EuroCon de Trieste 1972 le concedió el premio de mejor fanzine.



Dos números de la Primera Época del fanzine *Fundación*

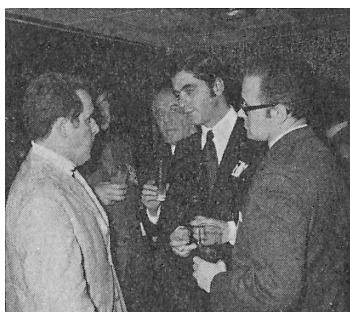
Rosal también colaboró con cuentos y artículos en otras revistas y fanzines de la época, como la citada ND, *Cuenta Atrás*, *Epsilon Eridani*, *Homo Sapiens*, *Kandama* y *Zikkurath*.

En 1969 formó parte del equipo organizador de la I HispaCon, junto a Luis Giralt en calidad de presidente del C.L.A., Luis Vigil como uno de los responsables de ND y Antonio Martín como director del fanzine de cómic *Bang!*. El domingo 7 de diciembre participó en la mesa redonda «¿Qué es la ciencia ficción?» y el festivo lunes 8 en «El fandom español»; además, el evento le hizo entrega de un premio en reconocimiento a su labor como coordinador del C.L.A. y fan editor, que recogió su madre al haber tenido que ausentarse para satisfacer sus obligaciones con el servicio militar.

En junio de 1971 organizó en su casa de verano de Bellaterra la denominada SpringCon o mini-convención de primavera convocada por el C.L.A., a la que asistieron una veintena de aficionados con vistas a organizar la HispaCon de ese año. Rosal estuvo también

² También fue editor de los efímeros *Estraza* y *Kamelo Zine*, fechados en 1969

presente en la HispaCon 1975 celebrada en Madrid y formó parte del comité organizador de la HispaCon 1976 de Barcelona, de la que dimitió debido a fuertes discrepancias con un sector de aficionados madrileños. Ese mismo año acudió a la EuroCon de Poznan en Polonia, en la que participó en una nueva mesa redonda sobre autores y editores.



Jaime Rosal (centro) durante la fiesta de inauguración de la I HispaCon. Foto publicada en ND13



Mesa redonda de autores y editores: Domingo Santos, Yves Fremion, Jaime Rosal y Brian Aldiss

Narrador de ciencia ficción

Rosal se incorporó a las filas de ND en calidad de colaborador a partir de ND57 (julio 1974), en donde llegó a publicar un puñado de relatos que podríamos calificar sin temor a equivocarnos como sus mejores historias dentro del género, además de responsabilizarse durante un tiempo de la sección «Se edita» dedicada a reseñas de novedades literarias. Esta colaboración se extendió durante más de ocho años, en los que fue tan prolífico remitiendo originales que sus compañeros dijeron de él: «*La afición de Jaime Rosal por la SF solo tiene parangón con su denodado empeño en escribir cuento tras cuento del género. Sinceramente, nos abruma*».

«Métodos modernos» (ND42, febrero 1973) fue el primer cuento aparecido, publicado originalmente en *Fundación 25*. Le siguió «La voz de su amo» (ND59, octubre 1974), una peculiar historia en la que un hombre gris decide participar en un baile de máscaras disfrazado de perro y se transforma, poco a poco, en un can. En «Érase una vez» (ND60, noviembre 1974) los jóvenes de un campamento piden a un viejo monitor que les narre una historia sobre la antigua Tierra y este les relata el cuento de Blancanieves hasta que, finalmente, nos percatamos de que no se trata de humanos sino de un grupo de robots que recuerdan con nostalgia a sus desaparecidos creadores; un cuento cuya moraleja podría ser que, aunque el ser humano haya desaparecido del universo, el eco de sus historias permanece, si bien alterado por el paso del tiempo.

«Una epopeya clásica» (ND76, abril 1976) era una desopilante parodia del estereotipo de héroe invencible, sea Conan el bárbaro o cualquiera de sus epígonos. Más extenso y, sin duda, brillante era «La caravana de Graham»³ (ND79, julio 1976), relato que seguía la estela de la búsqueda onírica de la Ciudad Sin Nombre por parte de Randolph Carter, de H. P. Lovecraft, en donde un aventurero se une a una caravana de mercaderes con el fin de acercarse a la mítica Ciudad. La narración, repleta de detalles de gran exotismo y un lenguaje elaborado, se convierte así en un diario de viajes que describe maravillas y horrores por igual, mientras el protagonista atraviesa un remoto y agreste territorio poblado por gentes supersticiosas. Finalmente, descubrirá que la Ciudad, construida por moradores primigenios, no era más que un inmenso laberinto para castigar la curiosidad de los mortales y penará con su vida la osadía.

³ Cuento reeditado en *Weird Tales de Lhork* 38 (2015)

«Con extrema reserva» (ND98, marzo 1978) era una muy explícita crítica al poder que describía el derrocamiento de un monarca indolente en el planeta Ukbar por parte de un general que pronto adquiere sus mismas costumbres corruptas. «Mistha Wallace, está usted muerto» (ND126, septiembre 1980) era la típica historia de viajes en el tiempo en el que el personaje regresa a su época para comprobar que ha sido alterada, en esta ocasión para que la población negra sea la nueva mayoría dominante; fue publicado originalmente en *Zikkurath 2000* n°15 (1978). «El último camino» (ND130, enero 1981) era un relato de supervivencia en un planeta habitado por tribus hostiles en el que su protagonista comprende al fin que, al igual que Robert Neville en *Soy leyenda*, él es allí la única anomalía y su única forma de sobrevivir es dejar de pelear e intentar integrarse en la sociedad autóctona; una historia alegórica en la que la nave exploradora se llama Hernán Cortés y toda su tripulación cuenta con nombres españoles.

«Terminal Masurai» (ND136, julio-agosto 1981) fue su último cuento publicado en la revista, que también apareció en el famoso recopilatorio *Lo mejor de la ciencia ficción española* compilado por Domingo Santos (Martínez Roca, 1982). De nuevo, una sarcástica visión de la manipulación de masas por parte del poder, que emplea como excusa argumental el intento, por parte de una delirante banda de narcotraficantes, de introducir de contrabando dos kilos de una sustancia estupefaciente a través del control de aduana de un concurrido espaciopuerto. La historia refleja una sociedad futura desquiciada, en la que los poderosos resultan siempre favorecidos por la ley, el gobierno promueve el consumo de bebidas alucinógenas de las que obtiene pingües beneficios y la información es patrocinada por terceros interesados; impagable la referencia al Frente Macrobiótico de Liberación, célula terrorista que lucha en favor del derecho a una alimentación sana.

Rosal también publicó algunos artículos en la revista barcelonesa: «Acerca del verdadero Necronomicón» (ND55, 1974); «Sobre *Forastero en tierra extraña*» (ND57, julio 1974); «Apuntes para una historia del fandom español: los fanzines» (ND59, octubre 1974), un texto relativamente valioso en su tiempo, aunque repleto de inexactitudes; «HispaCon. La cosa en sí»⁴ (ND65, abril-mayo 1975); «Mosik y SF» (ND68, agosto 1975), que ponía el acento en el carácter contracultural de la New Wave y exponía los puntos de contacto entre la música rock y la SF: «*El rock y la SF poseen en la actualidad idénticas características de evasión y contestación*»; además, de numerosas reseñas en la sección «Se Piensa», particularmente en ND72 (diciembre 1975) y ND80 (agosto 1976).

Además de *Nueva Dimensión*, Rosal publicó cuentos en otras publicaciones de ciencia ficción: un microrrelato en el fanzine *Homo Sapiens 1* (febrero 1970); dos micros y una carta en *Epsilon Eridani 2* (enero-febrero 1970) y el cuento «Brigada de limpieza» en el número 3⁵ (marzo-abril 1970), publicado originalmente en *Fundación 24*; y el cuento «Oye amigo» en el fanzine *Cuenta Atrás-83* (circa junio 1970).

⁴ Crónica detallada de la HispaCon 1975. Cabe señalar que en la charla sobre «Géneros marginales de la ciencia ficción», moderada por Francisco Arellano, Rosal tomó la palabra para arremeter contra quienes denigraban a la New Wave –Carlos Saiz Cidoncha entre ellos–, con estas palabras que hoy día se antojan perfectamente razonables pero que fueron fruto de gran polémica: «*Si la SF es una literatura, debemos exigirle ante todo la calidad que cualquier obra literaria debe tener para ser considerada como tal. Recomendar la lectura de consumo de novelas de “a duro” de SF equivale a fomentar la mala opinión que de ella tienen los ajenos al género*»

⁵ El tinerfeño Manuel Enrique Darias comentaba lo siguiente acerca de su estilo de juventud en una entrevista al autor: «*Hasta ahora me habían gustado todos tus relatos. Bien contados, bien contruidos, con oficio. Diciéndolo en pocas palabras. Sin muchas descripciones, inútiles en el relato corto. Objetivas las ideas, dejando al lector la iniciativa de intervenir y componer la narración. Con ese algo que ocultas*

Más interesante que los anteriores era la disparatada «La locomotora que deshojaba margaritas» (*Zikkurath* 2000 n° 2001, febrero 1975), que describía una guerra estelar contra una raza insectoide de telépatas⁶ a los que había que combatir con la presencia de un oficial “embrollón” en cada navío: un drogadicto que, tras ingerir grandes cantidades de LSD, emitía imágenes mentales alteradas con las que desconcertar al enemigo. En la ya revista *Zikkurath* 3 (1980) publicó un par de reseñas y en *Zikkurath* 5 (diciembre 1981) el cuento realista «Estrategia de mesa», que formó parte de su tercer libro de relatos *Estampas urbanas*.

Finalmente, «El cebo» (*Kandama* 5, marzo 1981) se ambientaba en Barcelona después de un holocausto atómico y en ella se apreciaban influencias de *El tiempo de los Señores Halcones*⁷ de Michael Moorcock. Un superviviente se interna en la ciudad en busca de víveres; un individuo sin escrúpulos, que no duda en secuestrar y violar a una muchacha que encuentra merodeando en sus calles y que le conduce a una trampa mortal en el refugio de una tribu de mutantes caníbales.

Adalid de la contracultura

Luis Vigil, una de las figuras más destacables de la izquierda contestataria dentro del mundillo de la ciencia ficción española, comentaba en el prólogo de uno de los libros de Rosal⁸ que mantenía con él una gran amistad, a pesar de que sus vidas estaban bastante alejadas, pues: «*su mundo y el mío eran muy distintos, y solo entraban en colisión en el campo de la ciencia ficción*». Sin embargo, a mediados de los setenta su relación se estrechó por circunstancias personales y cuando Vigil empezó a colaborar en la revista *Star*, dirigida por Juan José Fernández y consagrada a la literatura marginal, introdujo en ella a su amigo, quien ya sentía una gran admiración por la denominada *beat generation*. Rosal llegó a ser miembro de su comité de redacción entre 1975 y 1978, publicación que tuvo muchos problemas con la censura y sufrió un rosario de expedientes administrativos y multas incoadas en su contra.

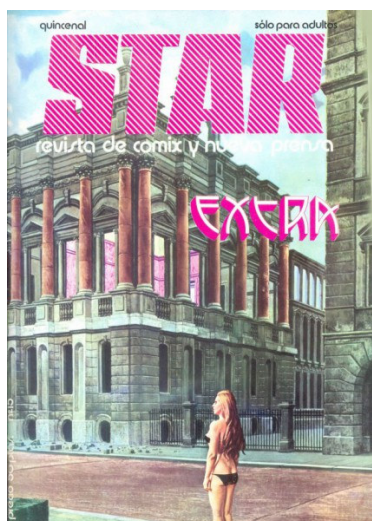
Su primera colaboración fue la reedición de «La locomotora que deshojaba margaritas» (*Star* 15, 1975) y en el número siguiente se incorporó a la sección de actualidad y noticias breves *Prensa marginal*, en la que también participaba Vigil y otros. Igualmente, publicó una veintena de artículos sobre cómic y autores underground en la sección *Los padres del cordero* –a destacar el número 19 dedicado a la nueva ciencia ficción– y tomó parte, si bien de una manera efímera, en la sección de reseñas *Letra impresa*. Su última colaboración fue la reedición del cuento «Terminal Masurai» en *Star* 40.

y que al final siempre aparece sorprendiéndonos. Escribiendo, modelando sobre un esqueleto o idea, que luego regresas y das forma (así debe ser un relato corto)»

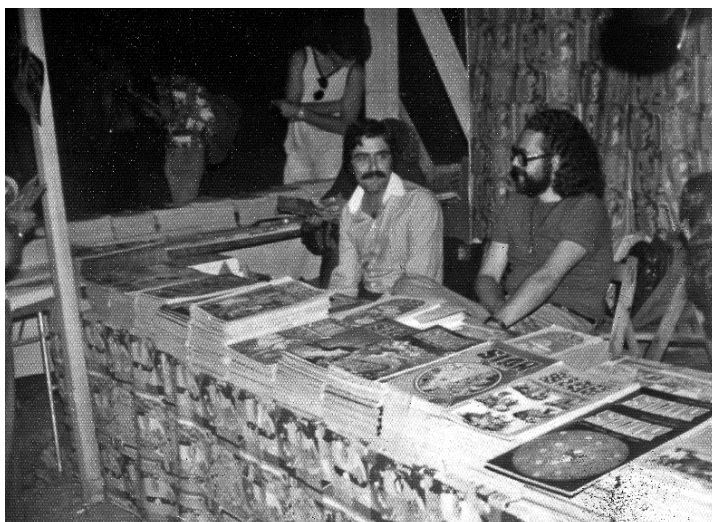
⁶ Una historia que parecía ambientada dentro del escenario de *Tropas del espacio* de Robert A. Heinlein

⁷ Además de la ambientación apocalíptica, el protagonista era el antiguo guitarrista de un grupo de rock llamado *Los Estranguladores*, quien había transformado su guitarra en un arma mortífera

⁸ Prólogo de *La(s) falsa(s) ceremonia(s)* (Producciones Editoriales, 1977)



Revista *Star* 15

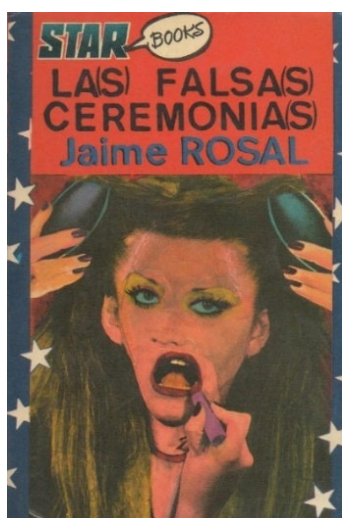


Jaime Rosal y Luis Vigil en la parada de la revista *Star*, en el primer *Canet Rock* (26-27 de julio de 1975).

Foto cortesía de Juan José Fernández

Además, Rosal coeditó junto al mencionado Juan José Fernández la colección *Star Books* del sello Producciones Editoriales, consagrada a obras y autores fundamentales del *underground* literario norteamericano. Su colaboración se extendió entre los años 1976 y 1981, y en ella se publicaron títulos de Jack Kerouac, William S. Burroughs, Allen Ginsberg, Hunter S. Thompson... un total de treinta volúmenes en los que también tuvo cabida la ciencia ficción con: *La peste escarlata y otras narraciones* de Jack London (1976), *No tengo boca y debo gritar* de Harlan Ellison (1976), *Erewhom* de Samuel Butler y algunas obras menores de Michael Moorcock y el sueco Sam J. Lundwall; Rosal escribió los prólogos de algunos de estos libros.

En esta colección publicó su primer libro de relatos: *La(s) falsa(s) ceremonia(s)* (1977), volumen que le acarrió, según sus propias palabras, «más pena que gloria». Estaba compuesto por los cuentos «La voz de su amo», «El puente», «Debo al jazz», «La eterna selva», «Descripción de un concierto» y «La falsa ceremonia», todos centrados en aspectos contraculturales.

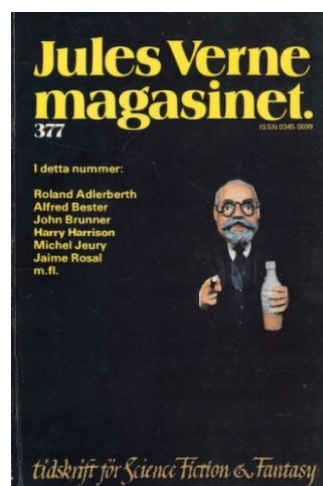
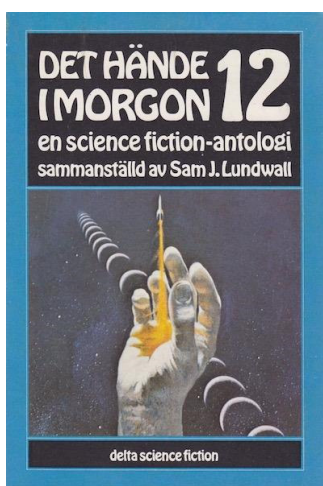
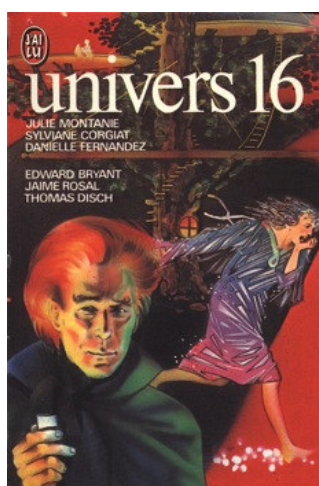


La(s) falsa(s) ceremonia(s), primer libro de Jaime Rosal

Obra traducida

Rosal fue presentado en ND como «*El autor más internacional de la nueva hornada de escritores españoles de SF*», pues se le conocían traducciones al francés y sueco.

«El puente» fue incluido en la antología francesa *Univers 16* editada por Jacques Sadoul (1979), «Con extrema reserva» en la antología sueca *Det hände i morgon 12* de Sam J. Lundwall (1980) y en la revista de éste, *Jules Verne Magasinet*, aparecieron los cuentos: «Con extrema reserva» (JVM 377, octubre 1979), «La voz de su amo» (JVM 402, diciembre 1983), «Mistha Wallace, está usted muerto» (JVM 407, octubre 1984), «En tránsito» (es posible que se tratara de «El último camino») y «Una epopeya clásica» (JVM 421, febrero 1987). Además, según ND, «Mistha Wallace, está usted muerto» fue contratado para una antología de Yves Frémion, pero finalmente no apareció.



Tres publicaciones extranjeras de Jaime Rosal

Por otra parte, Rosal tradujo contenidos para su fanzine *Fundación* y la novela *Huésped en la casa de Frankenstein* de Sam J. Lundwall (Producciones Editoriales, 1978) fue traducida a cuatro manos junto a su mujer Birgitta Sandberg. También es suya la versión española de «El elixir de la larga vida» de Honoré de Balzac, recogida en la antología *El lector decadente*.

Escritor ilustrado

Tras el fiasco de su libro de relatos, Rosal publicó su primera novela: *Sisabana* (Laertes, 1979), que fue acogida con entusiasmo por la crítica y le permitió publicar su segundo recopilatorio: *Boleros* (Laertes, 1980), caracterizado por un erotismo soterrado. Luego llegarían otros tres libros de relatos: *Estampas urbanas* (Laertes, 1981), *Trama nocturna* (Laertes, 1983) y *Cien estampas mitológicas* (Laertes, 2003), un conjunto de retratos de la mitología grecolatina, a caballo entre el aforismo y el microrrelato. Sus siguientes obras fueron las novelas *Severina, o el turno de la sepia* (Gatopardo, 2005) y *Una noche en Las Vegas* (Laertes, 2011), y su sexto volumen de relatos: *Cazapiernas* (SD Edicions, 2014), que recogía algunas historias fantásticas que bordeaban el onirismo, la cábala y la fantasmagoría. Finalmente, *Gudule en Taita* (SD Edicions, 2017) era una farsa sobre la Barcelona literaria de los años 70' y *Ruido de sables* (Laertes, 2019) su último recopilatorio.

Al margen de su faceta como escritor, Rosal fue uno de los fundadores del Círculo Casanovista de Barcelona⁹ y responsable, por tanto, de la edición de varios ensayos dedicados al libertino veneciano. En 2012 comenzó a dirigir la colección *El Siglo de las Luces* de SD·Edicions, dedicada a los ilustrados del siglo XVIII y que reunió una docena de obras inéditas en España hasta ese momento. También fue coeditor, junto a Jacobo Siruela, de *El lector decadente* (Atalanta, 2017), antología de escritores decadentistas de finales del siglo XIX para la que escribió diversos prólogos y prefacios.

En paralelo a estas importantes labores, desde los años ochenta y hasta hace escasas fechas Rosal colaboró con artículos en multitud de revistas de diversa temática: *Bazaar*, *Penthouse*, *Playboy*, *Diagonal*, *Vídeo Star*, *Hiperión*¹⁰, *Turia*, *Grandes Relatos*, *La Aventura de la Historia*, *Vivir en Barcelona*... además de dirigir las cabeceras musicales *Voice* y *CD Compact*. También formó parte del consejo de redacción de *Blade Runner Magazine* (1990-1991, 8 números) de temática fantástica.

Para Rosal escribir era «una forma de liberación para exorcizar mis manías. Escribo sin advertir las consecuencias, no soy un escritor “didáctico” ni un moralista», si bien admitía que su tono general era «bastante satírico»¹¹.

Movido por la inestabilidad política que se vive Catalunya, decidió retirarse a la tranquilidad que le brindaba una antigua casa del Bajo Ampurdán –«construida en 1756, lo pone en la fachada, el año que nació Mozart»¹²–, cerca de otros vecinos ilustres como el fundador de *Ajoblanco* Pepe Ribas o los editores Jacobo Siruela e Inka Martí.

Jaime Rosal era un admirado profesional de las letras, una persona de gran humanidad, trato afable y gran conversador. Se definía como un rebelde o inconformista y en su juventud le hubiera gustado ganarse la vida como escritor de ciencia ficción.

Mariano Villarreal

⁹ También estuvo muy vinculado al Barcelona Pipa Club, del que llegó a ser su vicepresidente

¹⁰ En el sexto volumen de la revista, dedicado al miedo, publicó el cuento «Una postura guapa» (1981)

¹¹ Entrevista a Jaime Rosal en la web [Cazarabet](#)

¹² Entrevista a Jaime Rosal en [El Periódico](#)